

A propósito de esa influencia



Sin duda es consolador y alentador saber —y recordar continuamente— que nuestras oraciones inciden decisivamente en Dios cuando él determina qué es lo que ha de ser. (Véase «Una influencia determinante», *El Mensajero*, octubre 2002.)

Sin embargo el apóstol Santiago no tenía tan claro que todas nuestras oraciones, siempre, llegaran a buen fin. Aunque Jesús había dicho «pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá» (Mat. 7.7), Santiago parecía bastante convencido de que es posible pedir y *no recibir*. Y no le costó descifrar el porqué: «Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos» (Sant. 4.3).

Si bien *todas nuestras oraciones*, entonces, *encuentran el oído atento de nuestro Padre* que nos ama y tendrá siempre en cuenta lo que le pidamos, parecería ser que no todas nuestras oraciones son *correctas* y no todas obtendrán el fin que deseamos al pronunciarlas, más allá del nada desdeñable consuelo de sabernos escuchados en nuestro clamor y nuestra necesidad o desesperación. En particular, ¿por qué iba Dios a conceder lo que pedimos con motivaciones injustas?

Los apóstoles Pedro y Pablo, por otra parte, tenían claro que aunque las oraciones fuesen correctas en sí, si quien las pronuncia no está en la relación correcta con sus hermanos, difícilmente iban esas oraciones a tener el efecto deseado. Esto es lo que dice Pedro: «Vosotros, maridos, [...] convivid de manera comprensiva con vuestras mujeres [...] para que vuestras oraciones no sean estorbadas» (1 Ped. 3.7). Y Pablo escribe: «Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y algunos «duermen» [es decir, han muerto]» (1 Cor. 11.30); a pesar, bien podemos imaginar, de muchas oraciones pidiendo salud. ¿Cuál era la razón de esa situación? Parece ser que algunos cristianos corintios tomaban la Cena del Señor «sin respetar el cuerpo», o sea, por lo que explica en los versículos anteriores, sin que les importara el hambre de los hermanos.

Seguramente Pedro y Pablo se habrían manifestado de acuerdo con Santiago: sería difícil aceptar que Dios tuviera por qué responder positivamente a las peticiones hechas con motivaciones injustas. ¿Y qué justicia cabe esperar en las motivaciones del hombre que ni siquiera se muestra amable con su propia espo-

CPT en Colombia

Colombia, 12 octubre 2002.

—Lisa Martens, miembro del equipo CPT (*Christian Peacemaker Teams*, «Equipos de Pacificadores Cristianos»), pronunció la siguiente declaración pública el viernes 11 de octubre por la tarde, ante el Ayuntamiento de Barrancabermeja, respecto a su detención y la de su compañero de equipo Ben Horst. Horst, que se encontraba en Colombia con un visado de turista, abandonará el país este fin de semana por orden de expulsión emitida el miércoles. Los abogados de la Iglesia Menonita de Colombia están procurando una rescisión de esa orden, que incluye una prohibición de su regreso a Colombia por 18 meses.

«Gracias por vuestra presencia aquí hoy.

«Los CPT son un programa para la reducción de la violencia, montado por iglesias de Canadá y los Estados Unidos con una tradición de hacedores de paz. Nuestra organización ecuménica llegó a este país por expresa invitación de la Iglesia Menonita de Colombia. Estamos en la región de Magdalena Medio por expresa invitación de la población civil del lugar.

«Basamos lo que hacemos en la enseñanza de la Biblia, con la convicción de que los seguidores de Cristo deben trabajar a favor de la justicia para los oprimidos, mostrar compasión con la viuda y el huérfano, y amar a sus enemigos. No portamos armas, y rechazamos las alegaciones de grupos opuestos entre sí en todo el mundo, en el sentido de que el recurso a las armas sea compatible con tal labor.

«Nuestra actividad principal

(*Sigue en la página 6.*)

También en este número:

He conocido sus angustias	4
Reflexión sobre el salmo 45	5
Noticias de nuestras iglesias	6
La salvación	8

sa, o del hermano que puede comer hasta saciarse delante de hermanos que pasan hambre? Al fin de cuentas Santiago, al quejarse de que «pedís con malos propósitos», había añadido «para poder derrochar en vuestros placeres». O sea que más o menos estaba hablando de lo mismo que Pedro y Pablo.

El caso es que, milagrosamente, misteriosamente, a pesar de nuestra debilidad y nuestro pecado, Dios muchas veces sí nos concede lo que le pedimos. Sin duda nos lo concede muchas más veces que lo que nos mereceríamos si Dios se rigiese sólo por su justicia y no también por su misericordia.

Nos encontramos entonces ante un misterio. Sabiéndonos, como nos sabemos, complicados, pecadores, autocomplacientes, llenos de motivaciones subconscientes que incluso nosotros mismos ignoramos, ¿cómo nos vamos atrever a orar? ¿Para qué clamar a Dios, si Dios nos va a escrutarse con detenimiento, sopesando la pureza de nuestras motivaciones y nuestra conducta cada vez que levantamos a él nuestra voz en intercesión por otros y peticiones por nosotros mismos? El caso es que, milagrosamente, misteriosamente, a pesar de nuestra debilidad y nuestro pecado, Dios muchas veces sí nos concede lo que le pedimos. Sin duda nos lo concede muchas más veces que lo que nos mereceríamos si Dios se rigiese sólo por su justicia y no también por su misericordia.

¡Menos mal!

De momento, sin embargo, podríamos decir que seguramente hay oraciones donde el resultado no nos

afecta personalmente, no en un sentido claro y directo, por lo menos. Allí donde nuestras oraciones pueden ser puramente desinteresadas, quizá encontremos una clave acerca de cómo podrían llegar a ser nuestras oraciones. De esto trataremos más, si Dios quiere, en otro número.

Uno de los obstáculos más comentados en relación con las oraciones que no hallan respuesta positiva, es el de la falta de fe. Sobre esto tengo poco que decir, pero que se me antoja importante:

En primer lugar, me parece que la enseñanza bíblica deja claro que no se trata de tener *mucha* fe como requisito previo para la obra de Dios, sino de que la fe *exista*. Grande o pequeña, dramática o tranquila, pero que exista. He leído libros enteros acerca de la fe que genera milagros, esa fe que imagina lo deseado y lo gesta en oración como una embarazada gesta a su hijo antes de dar a luz. Entiendo y asumo que en la distribución de dones que hace el Espíritu Santo con la soberanía que le es propia a Dios, hay gente que tiene una fe distinta a la mía, gente cuya fe genera curaciones milagrosas, por ejemplo. Necesito a esos hermanos en mi iglesia y espero que jamás encuentren trabas en su ministerio.

Creo también que por la misma distribución divina de dones, otros pueden haber recibido «dones de fe» en otras áreas, como por ejemplo las de fomentar la reconciliación y el perdón en el corazón humano, inspirar solidaridad con los que sufren, o bendecir a los que maldicen y devolver bien por mal.

Este tipo de obra no es menos divina ni menos milagrosa ni requiere menos fe.

No interesa ponernos a comparar, ¿pero es acaso imposible imaginar que con el paso de los siglos la fe que inspira alimentar a los hambrientos tal vez haya salvado tantas vidas de la muerte como la fe que sana a enfermos? ¿No matan el hambre y el frío tanto como la enfermedad? La fe que lleva al per-

dón y la reconciliación también puede salvar vidas. ¿Cuántas vidas se salvarán de la muerte si se evita una guerra? Haríamos mal si jerarquizaráramos los milagros y los resultados de la fe, en un sentido o en el otro. Aceptemos con gozo la multiplicidad de dones de fe y la diversidad de sus efectos benéficos allí donde los cristianos oran.

En segundo lugar, Abraham, como «padre de la fe» gozó, además, de un saludable desparpajo para plantearle a Dios los argumentos que le parecían justos. Estoy pensando en aquel episodio (Gén. 18) donde Abraham insiste y consigue una y otra vez, con los argumentos que plantea ante Dios, en rebajar el número de inocentes que sería necesario hallar en Sodoma y Gomorra para evitar su destrucción divina. Tal vez «fe» y «desparpajo» sean en el fondo sinónimos, por lo menos en el tema de la oración. Por lo visto Dios no sólo escucha lo que pedimos en nuestras oraciones, sino que presta atención a cómo las argumentamos. En particular él, como Dios justo y misericordioso, está interesado en saber qué entendemos

No se trata de tener *mucha* fe como requisito previo para la obra de Dios, sino de que la fe *exista*. Grande o pequeña, dramática o tranquila, pero que exista.

nosotros que sería justo y misericordioso de su parte. Al fin de cuentas, ¿de qué le serviría haber sido justo y misericordioso si el efecto fuera que nosotros los humanos le odiamos y tenemos miedo porque sus acciones nos parecen injustas y vengativas?

Tengamos, entonces, un reverente desparpajo para «discutir» con Dios, haciéndole saber claramente

cómo estamos viviendo la situación que inspira nuestras oraciones.

Y por último, la «fe» y la «fidelidad» son inseparables. Ambas palabras derivan de *fides* en latín. Y en el Nuevo Testamento griego, ese concepto único, *fides* en latín, lo da también una única palabra: *pístis*. Esto sería bueno tenerlo presente cuando leemos la Biblia. Los traductores han tenido que decidirse, al traducir al castellano, si poner «fe» o «fidelidad». Por lo cual nosotros, siempre que topamos con una palabra o la otra en nuestra lectura en castellano, deberíamos repetir la frase con la otra palabra en mente para ver la otra mitad de lo que quiere decir el texto. Descubriríamos, entonces, que Abraham es también el «padre de la fidelidad» —no sólo de la fe— y que «su fidelidad le fue contada por justicia». Y descubriríamos también que Jesús dijo a algunas personas, al sanarles, «Conforme a tu fidelidad te será hecho»; y que en algún lugar no pudo hacer milagros porque la gente carecía de fidelidad (¿a Dios?, ¿a Jesús?, ¿entre ellos?).

Al final tendremos que volver a lo que antes llamé «misterio»: el hecho de que a pesar de todo Dios sí responde muchas veces tal cual se lo pedimos o incluso mejor. Porque si no, planteadas así las cosas y en vista de nuestra debilidad, ¿quién podría esperar conseguir algo de Dios? Menos mal que aunque nuestra fe/fidelidad sea *poca*, Dios parece conformarse con que por lo menos *exista*, como ya hemos dicho. El caso es que el apóstol Pablo nos informa que «aunque nosotros no fuéremos fieles, Dios permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 Tim. 2.13). Violaría la propia naturaleza de Dios responder con la misma moneda ante nuestra falta de fidelidad. No tenemos más remedio que agarrarnos, como a un clavo ardiendo, a la fidelidad de Dios y esperar a ver qué pasa cuando nos sinceramos delante de él en oración.

—D.B.

Testimonios de oración

Los siguientes testimonios sobre la oración, resumidos aquí, vienen junto con otros de todo el mundo, en el *Correo* (Vol. 17, N° 3), que es la publicación oficial del Congreso Mundial Menonita.

En 1986, el médico le diagnosticó una depresión a mi hermana. Doce años más tarde, mi hermana y yo empezamos a vivir juntas, porque ella me lo pidió. Yo oraba por ella imaginándola sana y sonriente, como había sido antes. Poco a poco empezó a cambiar. Empezó a trabajar, se abrió a los demás y empezó a asistir a nuestra iglesia. Ahora está casada y no necesita medicarse. Su médica dice que nunca había visto que una paciente tan severamente deprimida como mi hermana se hubiera recuperado tan completamente.
—Miwako Katano (Japón)

Cuando mi hijo se quedó ciego recordé cómo mi abuela hablaba con Dios sobre todas las cosas. Lo hablé con mi hijo y juntos decidimos poner la situación en manos de Dios. Dedicué los días lunes a ayuno y oración. A veces mi hijo y yo orábamos hasta las dos de la madrugada. El proceso de sanidad fue lento. Hacia fines del octavo mes, empezó a notar un cambio. Si antes dependía de su oído para identificar a las personas y de sus manos para identificar objetos, ahora empezó a ver «formas humanas». Al cabo de algunas semanas podía leer los titulares de los periódicos. Nuestra alegría fue inmensa cuando al fin pudo leer su Biblia. —Sibongile Ncube (Zimbabwe)

Cuando empezaba como pastor, un día habló conmigo una mujer que estaba pasando muchos problemas familiares. Me dijo: «Me gustaría orar, pero no sé cómo hacerlo». Yo le aconsejé: «Cierre los ojos para no distraerse, junte las manos y trate de sosegarse. Luego, permita que lo que tiene en su corazón llegue a su mente. Dios la escuchará». Algún tiempo después nos volvimos a ver y le pregunté qué tal le iba con la oración. Ella respondió: «Ninguno de mis problemas se ha resuelto; no he escuchado ninguna voz que me contestara; y no he recibido una visión que me anunciara un futuro menos problemático. Sin embargo, cuando oro, me invade una profunda calma y puedo descansar». —Ed van Stratén (Países Bajos)

Si tienes un testimonio acerca de la eficacia de la oración que te gustaría compartir con los demás lectores de **El Mensajero**, mándalo al director (señas en cuadro de la página 8) *antes del 11 de noviembre*.

Ayudándonos unos a otros

“He conocido sus angustias”

A. Conocer es permanecer abierto al mundo del otro.

Debemos tener en cuenta que, por muy buena voluntad que tengamos por ayudar al otro, las palabras, los consejos y las sugerencias, sin conocimiento, no son suficientes. Es más, podemos hacer daño con nuestra ignorancia dando malos consejos. Ayudar sin conocer es como un ciego que quiera guiar a otro ciego.

Conocer es entrar en el mundo del otro y entender lo que ocurre, lo que está viviendo, lo que le atormenta, lo que le preocupa, lo que le paraliza, etc. Es el esfuerzo de captar su mundo en sus propios términos y esto ocurre cuando somos capaces de trascender la preocupación por nosotros mismos, dejando de lado nuestras propias ideas, pensamientos e imaginaciones sobre lo que le está ocurriendo.

Una imagen sencilla puede ayudarnos a entender lo que estoy tratando de comunicar: Ninguna persona, con un mínimo de sentido común, se pondría en manos de un cirujano, si nada más entrar en la consulta y por el simple hecho de decir que está enfermo, el cirujano pide a una enfermera traer una camilla para operar inmediatamente a la persona en cuestión.

Es posible que ante esta imagen nos pongamos a reír, pero es para llorar cuando observamos a cristianos que, con el deseo de ayudar a otros, actúan de esta misma forma, dando consejos e indicaciones sobre lo que la persona necesita ante el problema que tiene, sin conocer lo que le ocurre.

Por supuesto, no debemos olvidar que nunca captaremos en toda su profundidad la realidad del otro y nos quedaremos con preguntas y misterios sin entender. Pero es por ello que conocer es estar abierto a lo

que el otro desea comunicarnos, e ir más allá de lo que podemos ver, intuir e imaginar a primera vista.

B. Conocer es aceptar el regalo del secreto del otro.

Conocer no es sólo entender un problema y conocer una situación concreta, sino que es entrar en la intimidad del otro. Es acoger todo lo que hay en él, que desea compartir con nosotros. Cuando el otro está dispuesto a dejarse conocer, debemos interpretarlo como un don, un regalo. Se trata de la demostración de que la otra persona confía en nosotros y piensa que somos dignos de su confianza. Este hecho es ya un motivo de gratitud hacia él y hacia el Señor que nos permite estar al lado de la otra persona en su necesidad.

Para la persona que ayudamos seguramente no ha sido nada fácil abrir su corazón para darse a conocer, pues confiar en otros tiene su complejidad. Al dejarse conocer, el otro se hace vulnerable y esa vulnerabilidad es el regalo que nos ofrece, al permitirnos entrar en su mundo único y sagrado. Nuestra actitud debe ser recibir ese conocimiento con gratitud y amor, y sobre todo acogerlo. La forma como recibamos esa confidencialidad (tema que

Conocer es entrar en el mundo del otro y entender lo que ocurre, lo que está viviendo, lo que le atormenta, lo que le preocupa, lo que le paraliza, etc. Es el esfuerzo de captar su mundo en sus propios términos.

Seguimos en este artículo con Éxodo 3:7, donde encontramos el modelo primario de referencia para ayudarnos unos a otros. Aquí nos acercamos al tercer verbo: “he conocido”.

La palabra *conocer* nos sugiere la idea de pasar de lo desconocido a un mundo nuevo, a una realidad que quizá ni siquiera imaginábamos. Relacionándolo con el tema que estamos tratando, indicaría acercarse al otro, para conocer la vida íntima de la persona que pretendemos ayudar. El acercarnos al otro para conocer lo que le ocurre, conocer expresa el deseo inequívoco del amor e interés que tenemos hacia esa persona.

Hay que considerar dos aspectos importantes, al entrar en el mundo del otro:

desarrollaré ampliamente más adelante) será un elemento clave.

Al dejarse conocer el otro asume riesgos: ser rechazado, ser condenado, no ser entendido, no ser amado al descubrir que no es como lo habíamos imaginado... Ante este conocimiento del otro, la actitud de recibir y entender, de no juzgar y condenar, será fundamental para poder acompañar a la persona en el último paso de este proceso de ayuda, paso que veremos en el próximo número.

Al dejarse conocer el otro asume riesgos: ser rechazado, ser condenado, no ser entendido, no ser amado al descubrir que no es como lo habíamos imaginado... Ante este conocimiento del otro, la actitud de recibir y entender, de no juzgar y condenar, será fundamental

Dos observaciones finales

- a. Difícilmente seremos capaces de conocer al otro, con todo lo que ello implica, y de serle de ayuda, si nunca nosotros nos hemos dejado conocer por otros. Yo diría que hasta es deshonesto querer conocer el secreto del otro si nosotros no nos damos a conocer a otros en momentos de necesidad.
- b. La puerta del conocimiento del otro se abre desde dentro hacia afuera. Nunca debemos intentar que el otro comparta más allá de lo que él desea.

Siéntete un privilegiado y da gracias al Señor cuando el otro abre su corazón a ti. Recíbelo como un don del Señor. Ora y guarda en tu corazón ese don y usa misericordia.

—José Luis Suárez

Reflexión sobre el salmo 45

El salterio (el Libro de Salmos) nos depara muchas sorpresas, no importa cuántas veces lo hayamos leído. Por ejemplo, el Salmo 45. Las indicaciones preliminares que trae ya llaman la atención. Pone que es un *masquil*, —«poema que hace pensar»— de los hijos de Coré, un canto de amor que debe entonarse con la melodía popular *Sosanim*, «Los lirios». Al iniciar la lectura descubrimos que no sólo es una poesía de amor, sino de un amor muy particular: el amor al monarca, en cuya alabanza y adulación se entretienen los primeros versículos.

Si lo llaman un *masquil*, un poema que hace pensar, por algo será, ¿no?

Algunas traducciones modernas añaden un título que no viene en el hebreo original, algo así como «Cántico para las bodas del rey». Sin embargo, como se comprenderá, la integración de una chica nueva al harén de un rey oriental no debe confundirse con el ceremonial cristiano y monógamo de las infantas de España.

Especialmente chocante resulta descubrir, entonces, que los últimos versículos, después de poner por las nubes al rey (literalmente: según los versículos 2, 6 y 7 hasta Dios mismo está embelesado con este fabuloso caballero), intentan convencer a una chica extranjera anónima para que se integre gustosamente al real harén. A esos efectos le prometen que si sabe mostrarse dulce y complaciente con el rey, «él deseará tu hermosura» (versículo 11). El resultado sería, entonces, que éste le dará hijos con los que se podrá consolar cuando echa en falta a sus padres.

El versículo final promete que «Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones». Sin embargo el nombre de la chica no figura: no ha sido recordado.

Efectivamente, es este un salmo que da mucho que pensar, por mucho que nos lo dulcifiquen con la tonadita de «Los lirios».

¿Qué podemos hacer nosotros con este salmo y otros que más que ensalzar a Dios alaban al monarca humano? ¿Por qué inspiró Dios la presencia de estos salmos en nuestra Biblia?

Quizá la intención es invitarnos a meditar acerca de lo falsas que son las premisas y las promesas de estabilidad política y bendición material y espiritual que dependen de los hombres, incluso aquellos hombres que Dios haya querido que llegaran al poder, como es el caso con la dinastía de David. Al fin de cuentas, esa dinastía duró menos que la dinastía de los Sumo Sacerdotes que, regresando del exilio, gobernaron a la Jerusalén reconstruida como ciudad sagrada (con el templo, no el palacio, como centro del poder). Dinastía sacerdotal que también, con el paso de los años, acabó por desaparecer hacen ya casi dos mil años.

La Iglesia, desde siempre, ha interpretado los salmos de alabanza al rey de manera simbólica y alegórica, imaginando siempre a Jesús como objeto de las alabanzas y la Iglesia como esposa enamorada, entregada en cuerpo y alma a su amante Redentor. Jesús es el único que puede ofrecernos todos los beneficios prometidos (pero nunca cumplidos) por los reyes de antaño y los políticos de hoy. Él es el único digno de ser alabado, ensalzado y homenajado en el pueblo de Dios. Los hombres siempre defraudarán. Cristo es, en efecto, aquel a quien «Dios ha bendecido para siempre» (vers. 2), a quien «Dios ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros» (vers. 7).

—D.B.

Noticias de nuestras iglesias

Burgos. — Durante unas semanas en octubre hemos tenido con nosotros a Francisco Castillo, nuestro misionero en Benín. En esta oportunidad no le ha acompañado su familia ya que se trataba de un viaje rápido por motivos personales. Hemos gozado de su compañía y hemos aprovechado para celebrar una de nuestras ya típicas Fiestas de África, a las que algunos asisten asiduamente con la indumentaria de aquellas latitudes. Se proyectó el vídeo promocional que sin duda llegará también a la brevedad a todas nuestras iglesias, donde se explica la labor y la misión realizada con niños huérfanos y necesitados, en nuestra comunidad en la población de Allada.



CPT en Colombia

(Viene de la página 1.)

consiste en acompañar a civiles desarmados que están amenazados o corren peligro por parte de cualquier grupo armado. La intención de nuestra presencia es ayudar a crear un lugar más pacífico para la vida de los civiles. Cuando nos encontramos con personas armadas, nuestro mensaje para ellos es que oramos que abandonen sus armas y se dediquen a trabajos que generen vida y dejen en paz a la población civil. [...]

«El martes, 8 de octubre, mi compañero de equipo Ben Horst y yo respondimos a una petición de acompañar a una civil para ayudarla a transportar el cuerpo de un miembro de su familia a través de una zona conflictiva.

«En el transcurso del viaje, topamos con varios controles militares. Hablamos tranquilamente con el personal de cada uno de estos

controles, y les explicamos que estábamos acompañando a la mujer para que pudiera llevar el cuerpo de su pariente a la funeraria de Yonda (frente a Barrancabermeja, al otro lado del río). Ella entregó el cuerpo a la funeraria, luego informó a la Policía Nacional y al comisario del lugar.

«Después de que Ben y yo volviéramos a Barrancabermeja, unos funcionarios del gobierno vinieron y nos dijeron que teníamos que ir urgentemente a la oficina de la agencia de inmigración. Fuimos detenidos ahí desde más o menos las 10 de la noche hasta las 5 de la tarde del día siguiente, sin ninguna explicación del motivo de nuestra detención. No se nos dio nada de comer hasta que algunos amigos nos trajeron algo después de las 10 de la mañana.

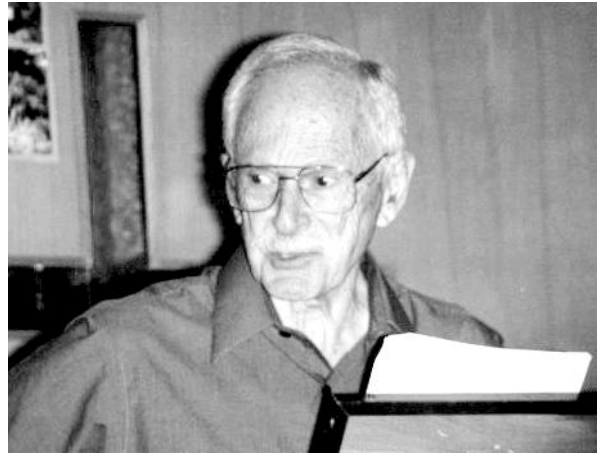
«Durante la noche y el día de la detención Ben y yo cantamos, oramos, y recordamos la gran nube de

testigos que nos rodean (Hebreos 12.1), nombando los héroes de la fe y de la paz a través de los siglos y en cada rincón de la tierra.

«Es nuestra intención seguir todos los procedimientos necesarios para mantener nuestra presencia aquí en Colombia y para continuar nuestro acompañamiento de los civiles de esta región.»

[La organización cristiana CPT tiene en la actualidad equipos mediando en conflictos violentos en Israel y Colombia, ha actuado en México, Puerto Rico, Estados Unidos y Canadá, y planea intervenir a la brevedad en Afganistán. Su labor es poco comprendida por las autoridades, que suelen considerar ilusas las soluciones no violentas que proponen en el espíritu de Cristo, y tienden a sentirse cuestionadas por el mero hecho de su presencia y la publicidad que ésta genera.] ■

25 aniversario en Barcelona



Barcelona. —El último fin de semana de septiembre, con la asistencia fraternal de un buen número de forasteros (como atestiguan las fotografías), se celebró por todo lo alto el 25 aniversario de la presencia menonita en la ciudad.

Fue de especial bendición la entrañable presencia de Juan y Bonny Driver, con sus lúcidos y abundantes recuerdos de aquellos años cuando ellos iniciaron la presencia menonita en España y participaron de los comienzos en Barcelona. Hubo también saludos fraternales presentados por asistentes de diferentes iglesias y organismos, así como cartas enviadas por personas de lugares muy diversos.



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 7. La Salvación

Creemos que, por medio de Jesucristo, Dios ofrece salvación del pecado, y una nueva manera de vivir. En Cristo somos reconciliados con Dios e integrados en la comunidad reconciliadora.

Creemos que por la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, Dios ofrece a todas las personas salvación del pecado, y una nueva manera de vivir. Recibimos la salvación de Dios cuando nos

arrepentimos del pecado y aceptamos a Jesucristo como Salvador y Señor. En Cristo somos reconciliados con Dios e integrados en la comunidad reconciliadora, el pueblo de Dios. Confiamos en Dios que, por el mismo poder que levantó a Cristo de entre los muertos, es posible ser salvados del pecado para seguir a Cristo en la presente vida y conocer la plenitud de la salvación en la era venidera.

Desde el principio, Dios ha actuado con gracia y misericordia para efectuar salvación —realizando señales y prodigios, liberando al pueblo de Dios, y entablando un pacto con Israel.¹ De tal manera amó Dios al mundo que, en el cumplimiento del tiempo, envió a su Hijo, cuya fidelidad hasta la muerte en una cruz ha dispuesto el camino de salvación para todos.² Por su sangre derramada por nosotros, Cristo inauguró el nuevo pacto.³ Él nos sana, perdona nuestros pecados, y nos libera de la cautividad del mal y de aquellos que nos hacen mal.⁴ Por su muerte y resurrección, él desbarata los poderes del pecado y de la muerte,⁵ cancela nuestra deuda de pecado,⁶ y allana el camino a una vida nueva.⁷ Somos salvos por la gracia de Dios, no por nuestros propios méritos.⁸

Cuando escuchamos las buenas noticias del amor de Dios, el Espíritu Santo nos impulsa a aceptar el don de la salvación. Dios nos guía sin imposición a una relación justa. Nuestra respuesta incluye ceder ante la gracia de Dios, poner tan sólo en Dios nuestra confianza entera, arrepentirnos de nuestro pecado, dar la espalda al mal, vincularnos con la comunidad de los redimidos, y manifestar la obediencia de fe en palabra y hecho.⁹ Cuando nosotros que antes fuimos enemigos de Dios hallamos reconciliación con Dios por medio de Cristo, también experimentamos reconciliación con otras personas, especialmente en el seno de la iglesia.¹⁰ En el bautismo testificamos públicamente acerca de nuestra salvación y nos comprometemos en lealtad al único Dios verdadero y al pueblo de Dios, la iglesia. Al experimentar la gracia y el nuevo nacimiento, somos adoptados en la familia de Dios y nos vamos transformando más y más a la imagen de Cristo.¹¹ Respondemos así en fe a Cristo y procuramos andar fielmente en el camino de Cristo.

Creemos que la salvación que ya experimentamos no es más que un adelanto de la salvación que está aún por llegar, cuando Cristo vencerá al pecado y a la muerte, y los redimidos vivirán en comunión eterna con Dios.

1. Sal. 74.12; Deut. 6.20-25; Éx. 20.1-17.
2. Juan 3.16; Gál. 4.4; Heb. 1.1-2.
3. Mat. 26.28; 1 Cor. 11.25.
4. Rom. 5.1-5; Mar. 2.1-12.
5. Rom. 8.2; Heb. 2.14-15.
6. Rom. 3.24-25; Col. 2.13-14; Mar. 10.45.
7. Rom. 6.4.
8. Ef. 2.8-9.
9. Rom. 1.5; Luc. 19.8-10.
10. Rom. 5.6-10.
11. Rom. 12.2; 2 Cor. 3.18.

Congreso Menonita Europeo Barcelona, Mayo 2006

Aunque queda muy lejos en el tiempo (o eso nos parece) estamos empezando a calentar motores para preparar el Congreso Menonita Europeo que se celebrará en Barcelona del 25 al 28 de Mayo.

Antes de finales de Noviembre de este año hemos de dar ideas para el tema central del congreso y, ¡cómo no! el equipo que coordina la

organización hemos pensado en la familia menonita de España, pretendemos que sea una cosa de todos. Os animamos a que nos deis ideas para el tema central del Congreso, talleres... Y, ¡acordaos!, debe ser antes de finales de Noviembre de este año, por supuesto).

Ah... ¡y también acordaos de ir reservando fechas!

Gracia y Paz.

—Gabriel (Barcelona)

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AmyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.